

inonom.com.ar

AÑO 2 - Nº 17

ENTRE LINEAS

Descubriendo la Verdad

יהוה

EL NOMBRE SAGRADO

EL NOMBRE SAGRADO

Emmanuel Vallejos

Cuando uno toma una Biblia Reina Valera 1960, que es la más común, y busca Éxodo 3:14 y 15, puede leer lo siguiente: "Y respondió Dios a Moisés: YO SOY EL QUE SOY. Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me envió a vosotros. Además dijo Dios a Moisés: Así dirás a los hijos de Israel: Jehová, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros. Este es mi nombre para siempre; con él se me recordará por todos los siglos".

En mi Biblia en particular, el nombre "Jehová" tiene una referencia a pie de página que dice literalmente lo siguiente: "El nombre Jehová representa el nombre divino YHWH que aquí se relaciona con el verbo *hayah*, ser".

El hecho de que aparezca esta explicación en una de las biblias más populares es realmente importante, ya que no

se podrá alegar nunca que no hubo posibilidad de conocer la verdad tocante al verdadero nombre del Creador. Pero además de la misma Biblia Reina Valera 1960, se desprende la siguiente explicación en el glosario: "JEHOVÁ. Nombre personal de Dios en el Antiguo Testamento. En el hebreo primitivo, que carecía de vocales escritas las consonantes son YHVH. Por respeto, dejó de pronunciarse, y en su lugar se leía "Adonay" (El Señor). Para recordar esto al lector, los rabinos le pusieron las vocales *e*, *o* y *a*, sólo como contraseña, cuando inventaron un sistema de vocales escritas para el hebreo. En los medios cristianos empezó a leerse desde fines de la Edad Media con esas vocales y así resulto la forma latinizada "Jehová", de donde viene "Jehová". Los hebraístas han llegado al acuerdo general de que la pronunciación original debe haber sido *Yahvé*. Su significado se asocia con la idea de *ser* o *existencia*.

Esta información es más que reveladora ya que pone en

claro, en pocas palabras que el nombre “Jehová” está muy lejos de ser el nombre del Creador. Que más bien se trata de una manipulación de las vocales por parte de los rabinos y una posterior asimilación del cristianismo, que no sólo tomó las vocales cambiadas sino que también reemplazo la “Y” por la “J” dejando sólo una letra coincidente con el original, la “V” o “W”.

Vamos a pasar en limpio un poco esta cuestión y vamos a ir directamente al nombre como aparece en los manuscritos hebreos. A continuación un recorte:

𐤎 𐤃 𐤎 𐤌
𐤎 𐤃 𐤎 𐤌
יהוה

En la imagen podemos ver, en la primera línea, el nombre

del Eterno en alfabeto fenicio (1100 a. C. a 300), en la segunda, alfabeto arameo (siglo X a. C. a siglo I) y la tercera en hebreo moderno. Tanto en los rollos del mar muerto (los manuscritos hebreos de la Biblia más antiguos que se conservan) como en los rollos de la torá en hebreo moderno, el nombre del Creador se compone de cuatro letras: Y (yod) H (he) W (vav) H (he) y su pronunciación no es “Jehová” sino YAHWE.

No es el problema establecer cuál es el verdadero nombre del Altísimo, mucho menos entre los círculos cristianos o judíos, eso está bastante claro. El verdadero problema es que entre estos mismos círculos se han puesto de acuerdo en que, en realidad, no tiene importancia si mencionamos o no el nombre correcto. Es más, en las biblias impresas en la actualidad, directamente se ha reemplazado el nombre personal del Eterno por títulos incorrectos como “El Señor”

Un experimento sencillo que puede hacer el lector es comparar una biblia Reina Valera 1960 con una versión 2000 ó más reciente. Verán que en las versiones actuales se han eliminado las casi 7000 veces en que aparecía el nombre "Jehová" en el Antiguo Testamento y se ha puesto el título "Señor".

Entonces la pregunta es ¿importa o no conocer y mencionar el nombre correcto del Creador? Veamos algunos pasajes:

Isaías 42:8 Yo YHWH; este es mi nombre; y a otro no daré mi gloria, ni mi alabanza a esculturas.

Salmos 83:18 Y conozcan que tu nombre es YHWH; Tú solo Altísimo sobre toda la tierra.

Isaías 52:6 Por tanto, mi pueblo sabrá mi nombre por esta causa en aquel día; porque yo mismo que hablo, he aquí estaré presente.

Malaquías 1:6 El hijo honra al padre, y el siervo a su se-

ñor. Si, pues, soy yo padre, ¿dónde está mi honra? y si soy señor, ¿dónde está mi temor? dice YHWH de los ejércitos a vosotros, oh sacerdotes, que menospreciáis mi nombre. Y decís: ¿En qué hemos menospreciado tu nombre?

Éxodo 20:24 Altar de tierra harás para mí, y sacrificarás sobre él tus holocaustos y tus ofrendas de paz, tus ovejas y tus vacas; en todo lugar donde yo hiciere que esté la memoria de mi nombre, vendré a ti y te bendeciré.

Es evidente por estos pocos textos que el tema del nombre, no es algo sin importancia, muy por el contrario es un tema vital que tiene que ver con la identidad del pueblo verdadero. Es tan vital recordar su nombre y su significado (el que es, el que vive) como tener cuidado de no profanarlo. Uno de los diez mandamientos, el tercero, se refiere de manera clara al nombre del Eterno:

Éxodo 20:7 No tomarás el nombre de YHWH tu Elohim en vano; porque no dará por inocente YHWH al que tomare su nombre en vano.

Probablemente en este pasaje está basada la prohibición rabínica de mencionar el nombre, sin embargo, lo que se prohíbe es tomar livianamente el nombre, no mencionarlo. De hecho las Escrituras presentan el hecho de invocar el nombre del Eterno como medio de salvación en el tiempo del fin:

Joel 2:31, 32 El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día grande y espantoso de YHWH. Y todo aquel que invocare el nombre de YHWH será salvo; porque en el monte de Sion y en Jerusalén habrá salvación, como ha dicho YHWH, y entre el remanente al cual él habrá llamado.

Sofonías 3:9, 12 y 13 En aquel tiempo devolveré yo a los pueblos pureza de labios, para que todos invoquen el nombre de YHWH, para que

le sirvan de común consentimiento... Y dejaré en medio de ti un pueblo humilde y pobre, el cual confiará en el nombre de YHWH. El remanente de Israel no hará injusticia ni dirá mentira, ni en boca de ellos se hallará lengua engañosa; porque ellos serán apacentados, y dormirán, y no habrá quien los atemorice.

Sabiendo que es tan importante invocar el nombre de Yahweh en el tiempo final, ya no suena extraña toda esta campaña por esconderlo o cambiarlo.

LA IMPORTANCIA DE LOS NOMBRES

Cualquier persona que haga una lectura consciente del libro de Génesis notará la importancia que tienen los nombres durante todo el relato. Desde que Adán recibió el trabajo de ponerle nombre a los animales (Gén. 2:20) hasta el significado de los nombres de los 12 hijos de Jacob (Gén. 29:31-30:24), pasando por el

cambio de nombre de “Abram” a “Abraham” y de “Sarai” a “Sara” (Gén. 17:4-15); y por mencionar sólo un caso más, la vez que Jacob luchó con el ángel y fue tornado su nombre a “Israel”, son sólo unos pocos ejemplos de los muchos que hay en las Escrituras que muestran lo importante que son para YHWH los nombres y sus significados.

Pero hoy quiero citar sólo una historia de todas las que hay que muestra la importancia de volver a los nombres originales. En el capítulo 1 del libro de Daniel se lee lo siguiente:

“En el año tercero del reinado de Joacim rey de Judá, vino Nabucodonosor rey de Babilonia a Jerusalén, y la sitió. Y el Adón entregó en sus manos a Joacim rey de Judá, y parte de los utensilios de la casa de Elohim; y los trajo a tierra de Sinar, a la casa de su dios, y colocó los utensilios en la casa del tesoro de su dios.

Y dijo el rey a Aspenaz, jefe de sus eunucos, que trajese de los hijos de Israel, del linaje real de los príncipes, muchos en quienes no hubiese tacha alguna, de buen parecer, enseñados en toda sabiduría, sabios en ciencia y de buen entendimiento, e idóneos para estar en el palacio del rey; y que les enseñase las letras y la lengua de los caldeos. Y les señaló el rey ración para cada día, de la provisión de la comida del rey, y del vino que él bebía; y que los criase tres años, para que al fin de ellos se presentasen delante del rey. Entre éstos estaban Daniel, Ananías, Misael y Azarías, de los hijos de Judá. A éstos el jefe de los eunucos puso nombres: puso a Daniel, Beltsasar; a Ananías, Sadrac; a Misael, Mesac; y a Azarías, Abed-nego.”

Aquí se presenta de manera clara el objetivo que tenía el rey de Babilonia la cambiarle los nombres a los jóvenes hebreos. A continuación, el significado:

DANIEL: Elohim es mi Juez.

ANANYAH: YHWH ha tenido gracia.

MISAEEL: Alguien que viene de Elohim.

AZARYAH: YHWH es mi Ayudador.

Se puede ver claramente que en sus nombres aparecían alusiones directas al Verdadero Elohim.

“Los nombres de Daniel y sus compañeros fueron cambiados por otros que conmemoraban divinidades caldeas. Los padres hebreos solían dar a sus hijos nombres que tenían gran significado. Con frecuencia expresaban en ellos los rasgos de carácter que deseaban ver desarrollarse en sus hijos. El príncipe encargado de los jóvenes cautivos “puso a Daniel, Belsasar; y a Ananías, Sedrac; y a Misael, Mesac; y a Azarías, Abed-nego.”

El rey no obligó a los jóvenes hebreos a que renunciasen a su fe para hacerse idólatras,

sino que esperaba obtener esto gradualmente. Dándoles nombres que expresaban sentimientos de idolatría, poniéndolos en trato íntimo con costumbres idólatras y bajo la influencia de ritos seductores del culto pagano, esperaba inducirlos a renunciar a la religión de su nación, y a participar en el culto babilónico”

Profetas y Reyes, pág 352, E. G. White

¿No será que en la actualidad los nombres originales también fueron cambiados con el mismo propósito?

ORIGEN DE LA PALABRA “DIOS”

La cultura griega es la contraparte de la cultura hebrea, de la cual surge la mayoría de los títulos y nombres de blasfemia para nuestro Creador (Ap. 13:1 y 6, 17:3), en la actualidad nuestro lenguaje está compuesto en gran parte de palabras provenientes del griego.

Una de esos nombres que pronunciamos sin darnos cuenta de su significado original, es la palabra "dios" la cual no es un título, ni es un pronombre, es realmente un nombre, que proviene de la palabra griega, "THEOS", pero no es el nombre de Nuestro Creador.

Cuando se escribió la Vulgata Latina, que fue una traducción de la Septuaginta [del hebreo y arameo al griego], donde aparecía el nombre sagrado del Eterno, YHWH, se sustituyó por la palabra "dios".

De modo que la palabra "dios" proviene del latín "Deus" que a su vez viene del griego "Zeus", quien en su mitología era el dios de los dioses. La palabra "Zeus" cambió a Deus y después a Dios. Deus tiene la misma raíz Indo-europea que "día", y significa brillante, o Sol.

La evidencia lingüística muestra que los indo-europeos rindieron culto a un Padre del Cielo o Padre Luminoso [el

sol], cuyo nombre sobrevive en el de Júpiter latino y Zeus el dios griego. Los romanos adoptaron a los dioses griegos, dándoles sus propios nombres. Zeus, siendo el dios padre, se convirtió en Zues Pater, que por uso vulgar se convirtió en Jues Piter o Júpiter...

Algunos eruditos en el tema del nombre del Eterno, concuerdan en que la palabra "dios" no vino a través de la palabra en latín "Deus" si no que vino directamente de la palabra griega "theos" que es el nombre de Zeus.

La palabra "dios" no fue usada por los judíos, pues, sus escrituras no llevan esa palabra o nombre, pero si aparece la palabra Elohim para referirse al Eterno y "baales" para referirse a ídolos y demonios.

De manera que la palabra "dios" la hemos leído miles de veces en nuestras biblias y las hemos escuchado tradicionalmente otro tanto de veces desde que éramos aun niños, que la tenemos bien plantada

en nuestros subconscientes y la usamos, aunque no quisiéramos, en nuestro diario vivir, pero la verdad es que Zeus, era el nombre del padre de los demonios del Olimpo griego, adoptado por el imperio romano como Júpiter, al que la iglesia católica ha nombrado Pedro.

El Creador en los textos del profeta Oseas, 2:16 y 17; refiriéndose al título de ELOHIM que los hebreos le habían puesto dice: "En aquel tiempo dice YHWH, me llamarás Ishí, [Esposo Mío, Varón Mío] y nunca más me llamarás Baalí (Baal Mío, Señor Mío, Tirano Mío). Porque quitaré de tu boca los nombres de los baales, y nunca más se mencionarán sus nombres".

Así que la palabra griega "Theos" cuya pronunciación es Zeus, la encontramos subliminalmente oculta en nuestras biblias, como <Dios>, en referencia al Eterno. De esa palabra se derivan las siguientes: Teología, Teo-cracia, A-teo, Politeísta, Teo-fanía, etc., pero

Nuestro Padre Eterno tiene un Nombre que le fue revelado a Moisés. ¿Cuál es ese Nombre? **YHWH**.

¡SHALOM BERAJOT!

Tomado del Libro:

LA TRINIDAD: ¿Mitología o Realidad?

Autor: Juan F. Roa

LA LUCHA CONTRA EL NOMBRE DIVINO

Jananiá Ben Teradión era un sabio del siglo II de nuestra era conocido tanto por celebrar reuniones públicas en las que explicaba el Séfer Torá (el rollo de los primeros cinco libros de la Biblia) como por usar el nombre propio del Creador y darlo a conocer. En efecto, si disertaba sobre la Torá, ¿cómo no iba a mencionar un nombre que aparece más de mil ochocientas veces en ella?

Pero corrían tiempos peligrosos para los eruditos hebreos. Según los historiadores ju-

díos, el César había prohibido, so pena de muerte, la enseñanza y práctica del judaísmo. Así pues, los romanos terminaron deteniendo a Ben Teradión, quien en el momento de su arresto sostenía en las manos el Séfer Torá. Ante las acusaciones que pesaban contra él, admitió con franqueza que al enseñar las Escrituras se había limitado a obedecer los mandatos divinos. Pese a todo, se le impuso la pena capital.

El día de la ejecución lo colocaron en la hoguera envuelto en el rollo bíblico que sostenía cuando lo detuvieron. Cuenta la Encyclopaedia Judaica que, “para prolongar los tormentos y demorar su muerte, le pusieron sobre el corazón esponjas de lana empapadas de agua”. Además, el castigo incluyó el ajusticiamiento de su esposa y la venta de su hija a un prostíbulo.

Aunque los responsables de la brutal ejecución de Ben Teradión fueron los romanos, el Talmud* afirma que “recibió la pena de la hoguera por

haber pronunciado el Nombre con todas sus letras”. Como vemos, sus contemporáneos judíos consideraban un gravísimo pecado pronunciar el nombre propio de Elohim.

El tercer mandamiento

Según parece, durante los siglos I y II de nuestra era arraigó entre los judíos una superstición sobre el empleo del nombre divino. La Misná (colección de comentarios rabínicos que se convirtió en el fundamento del Talmud) afirma que “el que pronuncia el nombre de Elohim con sus letras” no tendrá parte en el futuro paraíso terrenal que promete el Creador.

¿Qué origen tuvo esta prohibición? En opinión de algunas autoridades, aquellos judíos creían que los labios humanos imperfectos eran indignos de pronunciar tan sagrado nombre. Con el tiempo incluso vacilaron a la hora de escribirlo; según los entendidos, fue por miedo a que terminara profanado si el documento que lo contenía era

algún día arrojado a la basura.

La Encyclopaedia Judaica indica que “la negativa a pronunciar el nombre YHWH [...] se debía a una interpretación errónea del tercer mandamiento”. Dicho precepto del Decálogo, que Elohim otorgó a los israelitas, estipulaba: “No debes tomar el nombre de YHWH tu Elohim de manera indigna, porque YHWH no dejará sin castigo al que tome su nombre de manera indigna” (Éxodo 20:7). Como vemos, se tergiversó este decreto divino contra el uso indebido del nombre y se convirtió en una superstición.

Seguramente ya nadie afirma que el Creador dispone la muerte en la hoguera para quien haya pronunciado Su santo nombre. Con todo, aún existen muchas supersticiones judías al respecto. Para ilustrarlo, en ciertos sectores aún es frecuente referirse al Tetragrámaton como el “Nombre Inefable” o el “Nombre Impronunciable”. Para no ir en contra de la tra-

dición, en algunos círculos se deforman a propósito todos los vocablos referentes al Altísimo. Por ejemplo, “YAH”, que es una abreviación del nombre personal de Elohim, se lee como si dijera “Kah”, y aleluya, “aleluka”. Hay incluso quienes no escriben entero el sustantivo español “Dios” y reemplazan una o más letras por un guión o un apóstrofo. Así, ponen “D-s” o “D’s”.

Otras tentativas de ocultar el nombre divino

Pero el judaísmo no es, ni mucho menos, la única religión que evita el nombre divino. Dentro del catolicismo tenemos el caso de Jerónimo —sacerdote y secretario del papa Dámaso I—, quien en el año 405 E.C. concluyó una traducción al latín de toda la Biblia que llegó a conocerse como la Vulgata. En ella no incluyó el nombre divino, sino que, según la costumbre de la época, lo sustituyó por “Señor” y “Dios”. La Vulgata fue la primera versión católica autorizada de las Escrituras y sirvió de base para mu-

chas otras en diversos idiomas.

Asimismo ocurrió con la Douay Version, Biblia inglesa de 1610 que era en esencia una traducción de la Vulgata. Por tanto, no es de extrañar que dicha Biblia tampoco incluya en ningún pasaje el nombre propio del Creador. Por otra parte, no se trata de una versión cualquiera, pues fue la única oficial para los católicos anglohablantes hasta la década de 1940. Como vemos, por siglos se ocultó el nombre divino a millones de católicos devotos.

Otro tanto sucedió en 1604, cuando el rey Jacobo I de Inglaterra comisionó a un grupo de eruditos para que tradujeran la Biblia al inglés. Siete años después sacaron a la luz la King James Version (Versión del Rey Jacobo), conocida también como Authorized Version (Versión Autorizada).

En este caso, los traductores también decidieron evitar el nombre divino y sólo lo usa-

ron en unos cuantos versículos. En los demás, el Tetragrámaton fue reemplazado por las formas "SEÑOR" o "DIOS". Esta versión se convirtió en la Biblia oficial de millones de personas. Según indica The World Book Encyclopedia, "después de editarse la King James Version, pasaron más de doscientos años antes de que aparecieran otras versiones bíblicas importantes en inglés. Durante este período, dicha Biblia fue la más utilizada entre los anglohablantes".

Los anteriores son tan solo tres ejemplos del sinnúmero de traducciones bíblicas que a lo largo de los siglos han omitido el nombre divino o le han restado importancia. No es de extrañar, por tanto, que la inmensa mayoría de quienes dicen ser cristianos se resistan a utilizarlo o lo desconozcan por completo. Es cierto que en el transcurso de los años algunos traductores bíblicos lo han incluido en sus versiones. Sin embargo, en casi todos los idiomas se trata de versiones recientes o que

apenas han tenido impacto en la actitud mayoritaria del público hacia el nombre divino.

Práctica contraria a la voluntad divina

La tendencia generalizada de no usar el nombre divino se basa exclusivamente en las tradiciones humanas y no en las enseñanzas de la Biblia. “La Torá no contiene ni una sola indicación de que esté prohibido pronunciar el Nombre divino. Por el contrario, resulta evidente por las Escrituras que era habitual hacer mención de él”, explica el investigador judío Tracey R. Rich, autor de la página de Internet Judaism 101. En efecto, los creyentes de tiempos bíblicos usaban el santo nombre de Elohim.

Es patente que el conocimiento y el empleo del nombre sagrado nos acercan a la adoración que el Altísimo aprueba, la cual se conforma al modelo de tiempos bíblicos. Además, pueden ser el primer paso para forjar una relación con él, algo mucho mejor que

sencillamente saber su nombre. YHWH de hecho nos ofrece su amistad. Por ello inspiró esta cordial invitación: “Acérquense a Elohim, y él se acercará a ustedes” (Santiago 4:8).

Tomado de: <http://jw.org> y adaptado por el editor

UNA PROFECÍA EN EL NOMBRE

Las letras en hebreo del nombre del Altísimo suenan así: Yod Hei Vav Hei. Es también el nombre olvidado de Elohim. Los judíos eruditos, o catedráticos e investigadores, dicen que su significado y su pronunciación se perdieron, porque sus antepasados se negaban a pronunciarlo en alta voz desde una generación antes que los romanos destruyeran el templo en Jerusalén.

Hoy es más conocido como YAHWEH, cuando se escribe o se habla por cristianos, y no cristianos, pero aun así toda-

vía no se pronuncia en voz alta, por judíos ortodoxos.

Vamos a investigar el significado ideográfico de las letras hebreas que componen el nombre sagrado. Un ideograma es un símbolo que representa una idea, como los dibujos de un hombre y una mujer que vemos pintados en la puerta a la entrada de los excusados públicos.

Las letras hebreas han tenido significados ideográficos desde los tiempos más antiguos. Hay varios significados por cada una de las letras:

א Alef, por ejemplo la primer letra del alfabeto hebreo, tiene varios significados, tales como Toro, Buey, Fuerza.

ב Bet la segunda letra del alfabeto hebreo, representa la palabra: casa, o tienda, de esta manera, cada letra tiene sus varios significados relacionados entre sí. Con esto en mente, usando los significados ideográficos, veremos qué mensaje se esconde en el

nombre sagrado y qué importancia tiene para nosotros:

י Yod= Mano

ה Hey= Ventana, o mirar, observar

ו Vav= Clavo, Clavija

ה Hey= Ventana, mirar, observar

Así que simbólicamente la combinación del significado de las letras tenemos: **“Mira la mano, mira el clavo”**

Cuando uno considera que Yahoshua significa YAHWEH es nuestra salvación, el significado es aún más valioso, a través de su hijo, YAHWEH proveyó nuestra salvación, sino lo crees; “Mira la mano, mira el clavo”

Esta profecía escondida en el nombre sagrado cobró vigor cuando el Hijo de Elohim fue colgado en el madero, para que todo aquel que lo mirara (mira la mano, mira el clavo) como la serpiente en el desierto, fuera salvo. **Juan 3:14,**

15 *Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.*

Y para confirmación de su cumplimiento, Pilato mandó poner un cartel sobre el madero: Yahoshua HaNatsrei Wmelej Hayahudim (Jesús Nazareno Rey de los Judíos)

יהושוע הנצרי
ומלך היהודים

TEXTOS COMPLEMENTARIOS

Deuteronomio 32:3 Porque el nombre de YHWH proclamaré. Engrandeced a nuestro Elohim.

Salmos 96:8 Dad a YHWH la honra debida a su nombre; Traed ofrendas, y venid a sus atrios.

Salmos 34:3 Engrandeced a YHWH conmigo, Y exaltemos a una su nombre.

Salmos 61:8 Así cantaré tu nombre para siempre, Pagando mis votos cada día.

Salmos 92:1 Bueno es alabarte, oh YHWH, Y cantar salmos a tu nombre, oh Altísimo.

Salmos 91:14, 15 Por cuanto en mí ha puesto su amor, yo también lo libraré; le pondré en alto, por cuanto ha conocido mi nombre. Me invocará, y yo le responderé; con él estaré yo en la angustia; lo libraré y le glorificaré.

Juan 17:6 He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste; tuyos eran, y me los diste, y han guardado tu palabra.

Hebreos 13:15 Así que, ofrezcamos siempre a Elohim, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre.

Apocalipsis 3:12 Al que vengiere, yo lo haré columna en el templo de mi Elohim, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Elohim, y el nombre de la ciudad de mi Elohim, la nueva Jerusalén, la cual desciende del cielo, de mi Elohim, y mi nombre nuevo.

Apocalipsis 14:1 Después miré, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte de Sion, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de él y el de su Padre escrito en la frente.

Apocalipsis 22:3, 4 Y no habrá más maldición; y el trono de Elohim y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán, y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes.

Para mayor información vea nuestros videos en:

[youtube.com/infonom](https://www.youtube.com/infonom)

Aclaraciones:

Adonai: significa el soberano. "Señor"

Elohim: significa el todopoderoso. "Dios"

Yahweh: es el nombre del Eterno. "Jehová"

Yahoshua: es el nombre del Hijo. "Jesús"

Mesías: significa ungido. "Cristo"

Visita nuestros sitios:

[infonom.com.ar](https://www.infonom.com.ar)

[verdadpresente.com.ar](https://www.verdadpresente.com.ar)

[codigosecretos.com.ar](https://www.codigosecretos.com.ar)

[reconquistandoeden.com.ar](https://www.reconquistandoeden.com.ar)

[diasdeoscuridad.com.ar](https://www.diasdeoscuridad.com.ar)

Descarga e Imprime los números anteriores:

[infonom.com.ar/revista](https://www.infonom.com.ar/revista)